

¿Demasiado “realista”? ¿Qué papel juega tu fe a la hora de analizar y valorar las cosas que ocurren?

- Los discípulos “fuerzan” a Jesús a que se quede con ellos: Y Jesús se queda con ellos. Jesús es el **Emmanuel**, el **Dios-con-nosotros** (Mt 1,23), el Dios que cumple su promesa: “Yo **estoy con vosotros** todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). Los discípulos sienten un gran deseo de **estar con Jesús**: ¿Sientes tú esa misma necesidad de estar con Él? ¿En qué se concreta? Piensa en tus espacios, tiempos y modos de oración.

- Jesús les explica las **Escrituras** y los discípulos sienten que arde su corazón mientras le escuchan. ¿Lees a menudo la Biblia, en especial los Evangelios? ¿Oras con ellos? ¿Has experimentado alguna vez que la Palabra de Dios te ha infundido una fuerza y esperanza que no tenías?

- Los discípulos le reconocen presente y resucitado cuando hace el gesto de la última cena: la **fracción del pan**. La Palabra, incluso la Palabra de Dios, es insuficiente sin el sacramento, sin el acontecimiento, sin la praxis. ¿Cómo vives el momento de la Eucaristía? ¿Es ella el principal alimento de tu vida creyente?

- Los discípulos sufren, en el **proceso** del relato, una gran **transformación**: antes abatidos y desalentados, al final “**se levantan**” (*egeiro*, también significa “resucitar”). El proceso del encuentro con la Escritura y con la Eucaristía transforma, levanta, alienta, moviliza sus pasos, hace sentir la necesidad de contar a Jesús, anunciar lo que han visto y oído. ¿Te sucede a ti lo mismo cada vez que participas en el encuentro orante de la Biblia o en la Eucaristía? Y, al final, los discípulos vuelven al lugar donde estaba la **comunidad reunida**. La Biblia y la Eucaristía crea **comunión y comunidad**. ¿Te sientes integrado y unido a la Iglesia diocesana, a tu comunidad parroquial?

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo III Pascua T.P. (A)



Oración preparatoria

Jesús, Señor resucitado, tú saliste al paso a los discípulos que caminaban ciegos y faltos de toda esperanza:

- † hálbanos como a ellos en el caminar de nuestra vida,
- † ábrenos los ojos y el corazón para reconocerte en tu Palabra y en las Escrituras,
- † llénanos de asombro y gozo cada vez que nos permites reconocerte junto a nosotros, cuando nos reunimos para celebrar tu recuerdo en la Eucaristía.

Tú que vives y reinas con el Padre por los siglos de los siglos. AMEN.

Evangelio — Lc 24,13-35

«¹³Y he aquí que aquel día **dos de ellos** estaban yendo a un pueblo llamado *Emaús*, que dista sesenta estadios [[12 kms.]] de *Jerusalén*, ¹⁴y conversaban entre ellos sobre todo lo que había pasado.

¹⁵Y sucedió que, en su conversar y discutir, **el mismo Jesús**, acercándose, caminaba con ellos; ¹⁶pero sus ojos estaban incapacitados para reconocerlo.

¹⁷Pero dijo a ellos: “¿De qué debatís entre vosotros al andar?”.

Y ellos se pararon entristecidos.

¹⁸Pero **uno** llamado **Cleofás**, respondiendo, dijo a él: “¿Eres tú el único residente en *Jerusalén* que no conoce las cosas ocurridas en ella en estos días?”.

¹⁹Y les dijo: “¿Qué cosas?”.

Pero ellos le dijeron: “Lo de **Jesús el Nazareno**, que fue un hombre profeta poderoso de obra y de palabra delante de Dios y de todo el pueblo; ²⁰cómo nuestros sumos

sacerdotes y magistrados lo entregaron a condena de muerte y lo crucificaron.

²¹Pero nosotros esperábamos que él sería el que iba a rescatar a *Israel*; sin embargo, con todas estas cosas llevamos ya tres días desde que esto ocurrió. ²²Pero algunas mujeres de las nuestras nos sobresaltaron, al ir de madrugada *al sepulcro* ²³y, al no encontrar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que decían que **él vive**. ²⁴Y fueron algunos de los que están con nosotros *al sepulcro* y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero **a él no lo vieron**".

²⁵Y él dijo a ellos: "¡Oh insensatos y tardos de corazón para **creer** en todo lo que habían dicho *los profetas*! ²⁶¿Acaso no era necesario que **el Cristo** padeciera eso para entrar en su gloria?".

²⁷Y, empezando por Moisés y por todos *los profetas*, les explicó lo que había en todas *las Escrituras* sobre él.

²⁸Y se acercaron al pueblo a donde iban, y él hizo ademán de seguir adelante.

²⁹Y ellos le apremiaron diciéndole: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado'. Y entró para quedarse con ellos.

³⁰Y sucedió que, al ponerse a la mesa con ellos, tomando el pan, lo bendijo y, habiéndolo partido, se lo daba.

³¹Pero les fueron abiertos sus ojos y lo reconocieron, y él desapareció de su lado.

³²Y se dijeron entre ellos: "¿Acaso no estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino, cuando nos explicaba *las Escrituras*?".

³³Y, *levantándose* en aquel momento, volvieron a *Jerusalén* y encontraron reunidos a los **Once y a los que estaban con ellos**, ³⁴diciendo: "¡Es verdad! ¡**El Señor ha sido resucitado** y se ha aparecido a Simón!".

³⁵Y ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían conocido al partir el pan».

C o n t e x t o

El presente pasaje ocupa un lugar central en los relatos lucanos de Resurrección. Todo comienza con el relato del sepulcro vacío y el anuncio de los ángeles a las mujeres (24,1-11) y la visita de Pedro al sepulcro (24,12), que dan pie al pasaje de Emaús ("Aquel día", v. 13). Después de nuestro relato, el evangelio cuenta la aparición de Jesús al grupo de discípulos (24,36-43) y las últimas instrucciones de Jesús y su ascensión al cielo (24,44-53). Así llega el final del tercer evangelio.

T e x t o

El texto está muy bien construido en dos grandes partes ("Y sucedió que": vv. 15 y 30), precedidas ambas por sendas introducciones. La primera parte comienza con una pequeña introducción narrativa (vv. 13-14), que da paso a la acción que transcurre **por el camino**, y que consiste en la conversación de Jesús con los dos discípulos (vv. 15-27). Los versículos finales suponen un auténtico *clímax* de esta sección: una afirmación admirada (v. 25), una pregunta con gran fuerza retórica (v. 26) y la acción de respuesta de Jesús, interpretando para los discípulos las Escrituras (v. 27). Parecería que llegamos al final del relato. Pero, de inmediato sigue otra introducción (vv. 28-29) que conduce a la segunda sección, **la estancia** en la posada, donde se produce la fracción del pan, y la vuelta de los dos discípulos a Jerusalén (vv. 30-35). El gran tema es el paso de **no reconocer** a Jesús a **reconocerlo**. Y los instrumentos para ello: las Escrituras y la fracción del pan. De fondo, la cuestión central de la **fe en la resurrección**. Los discípulos no habían creído a las mujeres (cf. 24,11) ni a los profetas (cf. 24,25) pero, gracias a la Palabra explicativa de Jesús y al acontecimiento eucarístico, llegan a la fe.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

.- La **falta de fe** es la razón de la desesperanza de Cleofás y del otro discípulo que leen los acontecimientos pasados en clave de fracaso, con un "realismo" escéptico. Reconocen a Jesús **solo** como profeta, aunque poderoso. Están decepcionados ("esperábamos... pero..."). La fe no cambia la realidad de lo que ocurre, pero "obliga" a leer esa realidad con otras claves. ¿Cómo es tu lectura de la realidad?

¡PALABRA DEL SEÑOR!